



**SEMBLANZA DEL CACIQUE MARIANO ROSAS
A TRAVÉS DEL DISCURSO DEL CORONEL
LUCIO V. MANSILLA**

LIC. HUGO ANTONIO ALFAGEME

Instituto de Geografía - Universidad Nacional de La Pampa
E-mail: alfageme@fchst.unlpam.edu.ar

(11 - 32) Lic. HUGO ANTONIO ALFAGEME

RESUMEN

SEMBLANZA DEL CACIQUE MARIANO ROSAS A TRAVÉS DEL DISCURSO DEL CORONEL LUCIO V. MANSILLA

A partir de la derrota de Juan Manuel de Rosas (1852), junto a la redacción de la Constitución Nacional (1853), La República Argentina comenzaba a cristalizar el proyecto de país soñado por la generación del 1810. El mismo, se enmarcaría en el sistema internacional de división del trabajo, en el cual la República Argentina, desempeñaría el papel de abastecedor de materias primas a los países industrializados del viejo mundo, a cambio de productos manufacturados. Dentro de este modelo agro-exportador, a las culturas aborígenes no les cabría ningún papel de relevancia, ésto unido a los perjuicios provocados por las incursiones de parte de las tribus araucanas en la porción central de la República y a la amenaza sobre la patagonia entre otras cuestiones, hacía necesaria una rápida solución al conflicto, que pasaba por el desalojo definitivo del indio, hecho éste que tiene su concreción en 1879 con la llamada “campana al desierto”, mediante la cual, las autoridades nacionales lograban el control y la incorporación al sistema productivo de un espacio de 400.000 kilómetros cuadrados. El presente trabajo pretende trazar una semblanza, a través de la obra del coronel Lucio V. Mansilla “Una excursión a los indios Ranqueles”, de la figura de quien fuera uno de los últimos grandes caciques de las tribus araucanas: Mariano Rosas. Desde la Geografía y el Análisis del Discurso, se analizan los albores del doblamiento pampeano a través de un poblador/dirigente insigne.

Palabras claves: Cacique, Araucanos, Ranquel, Leuvucó, Excursión

(11 - 32) Lic. HUGO ANTONIO ALFAGEME

ABSTRACT

A BIOGRAPHICAL SKETCH OF CHIEF MARIANO ROSAS THROUGH COLONEL LUCIO V. MANSILLA'S DISCOURSE

Since Juan Manuel de Rosas' defeat (1852) and the drafting of the National Constitution (1853), the Argentine Republic had started to take steps towards making the generation of the 1810's dream come true, and crystallising it into a clearly defined national project. This would be in line with the international system of the division of labour, in which the Argentine Republic would play the role of supplier of raw materials to the industrialised countries of the Old World in exchange for manufactured products. Within the bounds of this agricultural exporting model, the aboriginal cultures would be assigned no relevant role in the process. Given such situation, plus the damage caused by Araucanian tribes raiding the central region of the Republic, and the threat hanging over Patagonia, among other issues, would make it necessary to carry out a quick resolution of the conflict, which happened to involve the definitive eviction of the Indians. This fact found its realisation in 1879 with the so-called "Desert Campaign", through which the national authorities gained the control of a space of 400,000 square kilometres and its incorporation to the productive system. The present work aims at outlining a biographical sketch – through the work of Colonel Lucio V. Mansilla "An excursion to the Ranquel Indians" – of the figure of one of the last great Indian chiefs of the Araucanian tribes: Mariano Rosas. Departing from Geography and Discourse Analysis, the dawn of 'pampean' settlement is analysed through a notable native inhabitant and leader.

Key Words: Chief, Araucanians, Ranquel, Leuvucó, Excursion

(11 - 32) Lic. HUGO ANTONIO ALFAGEME

RESUMO

ESBOÇO BIOGRÁFICO DO CACIQUE MARIANO ROSAS ATRAVÉS DO DISCURSO DO CORONEL LUCIO V. MANSILLA

A partir da derrota de Juan Manuel de Rosas (1852), junto à redação da Constituição Nacional (1853), A República Argentina começava a cristalizar o projeto de país sonhado pela geração de 1810. O mesmo se inseriria no sistema internacional de divisão do trabalho, no qual a República Argentina desempenharia o papel de abastecedor de matérias-primas aos países industrializados do velho mundo, em troca de produtos manufaturados. Dentro deste modelo agro-exportador, não caberia nenhum papel de relevância às culturas aborígenes, isto unido aos preconceitos provocados pelas incursões de parte das tribos araucanas na porção central da República e, a ameaça sobre a Patagônia, entre outras questões, fazia necessária uma rápida solução para o conflito, que passava pelo desalojamento definitivo do índio, feito este que tem sua execução em 1879 com a chamada “campanha do deserto”, mediante a qual, as autoridades nacionais lograram o controle e a incorporação ao sistema produtivo de um espaço de 400.000 quilômetros quadrados. O presente trabalho pretende traçar um esboço biográfico, através da obra do coronel Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios Ranqueles*, da figura de quem foi um dos últimos grandes caciques das tribos araucanas: Mariano Rosas. Desde a Geografía e a Análise do Discurso, se analisam os alvares do dobramento pampeano através de um povoador/dirigente insigne.

Palabras-Chave: Cacique, Araucanos, Ranquel, Leuvucó, Excursão.

(11 - 32) Lic. HUGO ANTONIO ALFAGEME

INTRODUCCIÓN

A partir del 1852, año en que Juan Manuel de Rosas es derrotado en la batalla de Caseros y con la redacción de la Constitución Nacional (1853), la República Argentina comenzaba a recorrer definitivamente el camino de la consolidación, objetivo primordial de las autoridades nacionales desde 1810. Este proyecto de unidad nacional, estaba enmarcado en un sistema internacional, en el cual el país jugaría el papel de abastecedor de materias primas a la civilización europea, a cambio de productos manufacturados.

Esta “Ley del Progreso” que fuera tan discutida por la generación del ‘37, definía la nacionalidad bajo dos aspectos: el primero, hacia el exterior, con la integración al mercado capitalista y el segundo, fronteras adentro, con la adopción de modas y gustos de origen europeo, de las doctrinas positivistas y la xenofobia de los años ‘80 contra el inmigrante, traído en parte para reemplazar la función económica que le fuera negada a la población nativa.

Dentro de este modelo de país agro - exportador, a las culturas aborígenes no les cabría ningún papel de relevancia, ésto unido a los perjuicios provocados por las incursiones de parte de las tribus araucanas en la porción central de la República y a la amenaza sobre la patagonia entre otras cuestiones, hacía necesaria una rápida solución al conflicto, que pasaba por el desalojo definitivo del indio, hecho éste que tiene su concreción en 1879 con la llamada “campana al desierto”, mediante la cual, las autoridades nacionales lograban el control y la incorporación al sistema productivo de un espacio de 400.000 kilómetros cuadrados.

En el año 1868, el coronel Lucio Victorio Mansilla era destinado a comandar el sector de fronteras Córdoba-San Luis-Mendoza y para participar de la política del entonces Presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento sobre la expansión de fronteras, cuyos principios serían anunciados en su obra “Facundo”.

Dos años después, Mansilla, decidió iniciar un viaje, acompañado por una reducida escolta integrada entre otros, por dos padres franciscanos, hasta las tolderías del cacique Mariano Rosas jefe de la Confederación Ranquel, a los efectos de concertar un nuevo tratado de paz.

El presente trabajo, pretende trazar una semblanza de este cacique con quién debería discutir los términos del acuerdo, a través del discurso del coronel, plasmado en comunicaciones epistolares, que luego tomarían la forma de un libro, bajo el título “Una Excursión a los Indios Ranqueles”.

Algunas consideraciones en torno a la obra “Una excursión a los indios ranqueles”

Cabe señalar que esta obra surgió a instancias de Héctor Varela, quien decide publicar en dos tomos, las cartas que el coronel Mansilla enviara a Santiago Arcos, entendido en cuestiones aborígenes, sobre los resultados y observaciones que este hiciera en su viaje al territorio ranquel. Estas comunicaciones epistolares, sin embargo, prontamente estuvieron a disposición del público, a través del periódico porteño “La Tribuna”. Premiada en 1875 por el Congreso Internacional Geográfico de París, fue publicada en 1877 en Alemania.

La crónica de esta “excursión” sirvió, en su momento, a modo de eje central, en el planteo de la estructuración del país, de la misma manera que la biografía de Facundo Quiroga le sirviera a Domingo Faustino Sarmiento para formular un diagnóstico de la República Argentina.

A pesar de ser una “crónica de viaje”, de los detalles recogidos de los hechos que en ella se relatan, surge el lineamiento para la reconstrucción de una época de transición. De allí la importancia que reviste la descripción de las costumbres aborígenes como parte de la “cuestión del indio”, o las reflexiones en torno al “gaucho”, de la política nacional del momento, de “su” tratado, todo en su conjunto bajo la presencia

de un “yo” que sobresale en toda la obra, y se sobrepone a toda circunstancia.

A decir de Saúl Sosnowski¹, Mansilla aprovechó sus memorias para entrar en consideraciones sobre temas más amplios como civilización y barbarie, o el sentido de progreso y el futuro del país. Sostiene además, que el autor consideró al indio con ojos de un antropólogo, que no dejó en ningún momento de comparar según las pautas de la civilización y que las preferencias por algunos caciques y capitanejos, se debe a que, a su criterio, se aproximaban al modelo de la sociedad nacional.

A modo de epílogo, Mansilla cayó en una suerte de contradicción. El “ensueño romántico” habría de mantenerse mientras duró en contacto con los ranqueles. Cuando éste concluyó, su postura respecto a la “cuestión del indio”, cambió radicalmente. En su proclama final, sostuvo que la tierra de los ranqueles esperaba “brazos y trabajo” para consolidar su destino, de allí que esta parcialidad debiera ser “exterminada o reducida, cristianizada y civilizada”.

Su visión sobre el aborigen consistía en considerarlo como una “amenaza para las propiedades de los cristianos”. La solución: su desaparición en tanto como ranqueles mediante la “fusión” con la sociedad nacional, reservándole ésta un lugar como “criollos”, cambiándoles diametralmente sus pautas culturales y su identidad. Pero la cuestión de fondo era la “frontera”, o mejor dicho su desaparición, en aras de la expansión terrateniente, en pleno desarrollo para ese momento, sellando de esta manera, la integración definitiva del país.

Pocos años después estos ideales tendrían su concreción en la ya mencionada campaña de desierto (1879).

¹ Saul Sosnowski es autor del prólogo de la edición de la Biblioteca de Ayacucho (Venezuela), la que se ha utilizado para este trabajo.

Llegada del coronel Mansilla a Leubucó, reflexiones en torno a la parcialidad ranquel

Las instancias previas al parlamento donde tuviera tratamiento el ya mencionado “tratado de paz”, a la luz de las experiencias de Mansilla, estuvieron rodeadas de especiales circunstancias, las que merecen ser comentadas.

La primera pone de manifiesto una marcada y profunda “desconfianza” de parte de los aborígenes, situación que se repetiría a lo largo de su estadía en tierras ranqueles, y que fuera manejada con suma prudencia por Mansilla y su comitiva

“...En las paradas anteriores, el objeto real había sido, unas veces, ganar tiempo hasta que se tranquilizara la multitud (el objetivo en realidad era asegurarse de que la comitiva no estuviera acompañada por el ejército), otras veces cumplir con los deberes oficiales y sociales de la buena crianza y cortesía.

Esta vez el Cacique mayor, los Caciques secundarios, los capitanejos, los indios de importancia - como se estila Tierra Adentro – querían verme un rato de cerca, antes de que echara pie a tierra, estudiar mi fisonomía, mi mirada, mi aire, mi aspecto; asegurase, por ciertas razones fundamentales de mis intenciones, leyendo en mi rostro lo que llevaba oculto en los repliegues de mi corazón “ (Carta XXIV, pp.128).

En relación a la misma, hacen su aparición los personajes, cuyo accionar era de singular importancia en la vida de las tribus indígenas: las brujas, quienes en esta ocasión, vaticinaron, en un primer momento, malos augurios, respecto de la visita del coronel Mansilla. El cacique principal, Mariano Rosas, haciendo gala de una sabiduría superior a la de los miembros de la parcialidad, en opinión de Mansilla, no creyó en estos designios, razón por la cual debieron reconsiderarse.

“ Pero ya lo he dicho. Mariano Rosas, que a fuer de cacique principal sabía más que todos, no participaba de sus opiniones”.

“Se les previno, pues, a las brujas, que estudiaran mejor el curso del

Sol, la carrera de las nubes, el color del cielo, el vuelo de las aves, el jugo de las yerbas amargas que masticaban, los sahumeros de bosta que hacían: porque el cacique, que veía otra cosa, quería estrecharme la mano, convencido de que gualicho no andaba conmigo, de que yo era el Coronel Mansilla en cuerpo y alma.” (Carta XXIV, pp. 130).

Otro punto, que deja entrever esta carta, y que tiene que ver con la seguridad de las tribus, es el referido al “misterio” que los ranqueles mantenían sobre la situación de muchos puntos y distancias, en suma, sobre la geografía bajo sus dominios, ante los ojos de la “civilización”, y que Mansilla, de acuerdo a su relato, pudo averiguar merced a su astucia.

Al momento de iniciarse el parlamento donde se pondría a consideración la propuesta de paz, la comitiva “blanca” recibió una larga serie de demostraciones de cortesía al estilo ranquel.

Esta cuestión y otras, llevaría al coronel Mansilla, a sentirse orgulloso de sí mismo al sentirse admirado y respetado por los ranqueles y a efectuar una serie de reflexiones sobre la sociedad aborigen en las que, de alguna manera, comenzarían a marcar una inflexión en su modo de pensar respecto al indígena “bárbaro”.

“...Nadie y eso que había muchísima gente achumada, nos faltó al respeto en lo más mínimo. Al contrario, caciques y capitanejo, indios de importancia y chusma, cristianos asilados y cautivos, todos, todos nos trataron con la más completa finura araucana.

Francamente, nos indemnizaban con réditos de los malos ratos, hambrunas, detenciones e impertinencias del camino

¿Qué más podían hacer aquellos bárbaro, sino lo que hacían?

¿Les hemos enseñado algo nosotros, que revele la disposición generosa, humanitaria, cristiana de los gobiernos que rigen los destinos sociales?. Nos roban, nos cautivan, nos incendian las poblaciones, es cierto.

¿Pero que han de hacer, si no tienen hábito de trabajo? ¿Los primeros

*albores de la humanidad presentan acaso otro cuadro? ¿Qué era Roma un día?
Una gavilla de bandoleros rapaces, sanguinarios, crueles; traidores.*

Y entonces ¿qué tiene que decir nuestra decantada civilización?

*Quejarnos de los indios nos asuelen, es lo mismo que quejarnos de que
los gauchos sean ignorantes, viciosos, atrasados.*

¿A quién la culpa, sino a nosotros mismos? (Carta XXV, pp.137)

Mariano Rosas, a través del discurso del Coronel Lucio V. Mansilla

Mariano Rosas², cacique principal de la confederación ranquel³, respetado por su audacia, previsión y carácter, se hallaba establecido junto a su tribu en Leubucó⁴, paraje ubicado al norte de la actual localidad de Victorica, Departamento Loventué, entre las tribus de los restantes caciques principales Baigorrita y Ramón. El éxito de su gobierno, de acuerdo a lo expresado por Mansilla en la carta XXXIII, se basaba en el hecho de “dividir para reinar”, apoyando a un cacique contra el otro, en algunas oportunidades. En otras, haciendo valer sus dotes de conciliador.

Tomado prisionero en 1834, en la laguna de Langhelo (sur de Santa Fe), por las fuerzas encargadas de la seguridad de la frontera sur, fue conducido ante don Juan Manuel de Rosas, quien ordenara su bautismo sirviéndole de padrino y dándole su apellido. Posteriormente, sería trasladado a la estancia de dictador, donde después de varios años de trabajar como peón y familiarizarse con diversas tareas rurales, decide junto a sus compañeros emprender con éxito la fuga.

Pese al trato duro pero no cruel recibido en la estancia de Rosas, Mariano Rosas nunca dejó de admirar a su padrino, por las enseñanzas que éste le transmitiera

² Mariano Rosas, Paguitruz Güor en idioma ranquel, era hijo del cacique Painé, fundador de la dinastía conocida como Güor, nació en 1825 y murió en 1877, cacique desde 1858.

³ Parcialidad conformada por tribus araucanas chilenas emigradas desde el vecino país, a finales del siglo XVIII, ocupando la porción central y norte de la actual provincia de La Pampa, los principales caciques y capitanejos.

⁴ En idioma araucano significa “agua que corre”.

y, sobre todo, por haberle convertido en “cristiano” lo que, a su juicio, había de serle muy favorable para sus empresas.

Estas revelaciones llevarían a Mansilla a establecer un paralelo nuevamente, sobre la dicotomía “civilización – barbarie”, cayendo en una suerte de contradicción discursiva al suponer, por un lado, a la civilización cristiana “superior” y respetada por los “bárbaros”, sin que estos últimos llegaran a “copiarla” en su totalidad y por otro, deja entrever, que ésta tiene mucho de parecido a la de los aborígenes, al punto tal de definirla como “un estado de barbarie refinada”.

“...Ya te he dicho que estos bárbaros respetan a los cristiano, reconociendo su superioridad moral, aunque les gusta vivir como indios el dulce far niente, tener el mayor número posible de mujeres, tantas cuantas pueda mantener, en una palabra, ser evangelistas en cuanto esto presupone cierta virtud misteriosa para ser felices en la paz y en la guerra.

Verdad es que la civilización moderna hace lo mismo con cierto disimulo, y es por esto, sin duda, que alguien ha dicho que nuestra pretendida civilización no es muchas veces más que un estado de barbarie refinada” (Carta XXXIII, pp. 180).

Encuentros previos a la junta de caciques del coronel Mansilla con Mariano Rosas

Previo a la junta, donde se pondría en discusión el tratado, las entrevistas entre Rosas y Mansilla giraron en torno a la conflictiva cuestión de la propiedad de la tierra, punto éste que provocaría no pocas reacciones contra el coronel, de parte de los demás caciques, capitanejos e indios de importancia, durante el desarrollo de ésta.

Mariano Rosas, esgrimió en todo momento una marcada desconfianza, argumentando que ésta pertenecía a los ranqueles, por encontrarse establecidos en ella durante muchos años. Mansilla, en cambio, les negaba este derecho al sostener que la tierra era propiedad de quién la hacía producir, ocultando de algún modo en su

discurso, la inevitable apropiación por parte del gobierno nacional, verdad que el cacique conocía con cierto lujo de detalles.

El conocimiento de éste sobre el futuro trazado de un ramal ferroviario, a través de periódico porteño “La Tribuna”, tomó por sorpresa a Mansilla, incluso la anticipada visión sobre los perjuicios que ésto significaría para el pueblo ranquel , y sobre todo del pensamiento del “mundo civilizado”, sobre ellos, “los bárbaros”

“...Que después que hagan el ferrocarril, dirán los cristianos que necesitan más campos al Sur, y querrán echarnos de aquí, y tendremos que irnos al Sur de Río Negro, a tierras ajenas, porque entre estos campos y el Río Colorado o el Río Negro no hay buenos lugares para vivir.

*- Eso no ha de suceder, hermano, si ustedes observan honradamente la paz.
- No hermano, si los cristianos dicen que es mejor acabar con nosotros.
- Algunos creen eso, otros piensan como yo, que ustedes merecen nuestra protección, que no hay inconveniente que sigan viviendo donde viven, si cumplen sus compromisos...”* (Carta XL, pp. 222).

Rosas vuelve a manifestarle, sin inmutarse en lo más mínimo, su confianza otorgándole amplias facultades para negociar lo que, a juicio de Mansilla, demostraba el dominio sobre si mismo, cualidad de las personas acostumbradas al mando.

El gran parlamento, discursos de Rosas y Mansilla

La junta de caciques y capitanejos , convocada por el cacique principal, era el órgano que, en última instancia, debía aprobar o no el Tratado de Paz, que debiera exponer el coronel Mansilla.

Terminado el discurso inaugural, a cargo de Rosas, éste inicia el debate dejando en claro que las “pases” de otras épocas, si habían fracasado, no había sido por culpa de ellos, culpando sin decirlo a los cristianos, que la libertad entre los ranqueles era de fundamental importancia, razón por la cual debía llamar a los capitanejos e indios de

importancia, quienes en última instancia, deberían decidir sobre la propuesta de paz, que el “*no imponía nada jamás*” y *que esto no sucedía entre los cristianos, donde el que mandaba, mandaba*” (Carta LIII, pp. 299). Sin embargo, y de acuerdo con lo observado y expresado por Mansilla en esta misma carta, las “verdades” del cacique no parecieran ser tales, desde el momento en que, cuando le era aprobada alguna cuestión, éste bajaba la voz, en cambio, cuando era desaprobado “*rugía como un león*” (pp. 299).

Finalizando esta primera intervención, el cacique Rosas pidió a Mansilla leyera la parte del Tratado referente a la entrega trimestral de mercaderías y animales, lectura que debió repetirse para que todos se enteraran de la paz “que se iba hacer” (frase ranquelina que infundía temor en Mansilla). Al no parecer suficiente las cantidades ofrecidas, tanto para indios como cristianos refugiados, Mariano Rosas aprovechando la circunstancia, esgrimió todo un discurso sobre la “pobreza” de los suyos, exigiendo la entrega de cantidades mayores de “yeguas, yerba, azúcar y tabaco”, a lo que Mansilla contestó que era mucho, si se lo comparaba con lo que se le entregaba a Calfulcurá⁵, aprovechando el momento para formular duras críticas contra este cacique, por haber roto la paz, y que los ranqueles eran los “preferidos”, según él, de los cristianos. Tal vez, las palabras del coronel, llevaban implícita la intención de ahondar las diferencias existentes entre estas dos parcialidades.

De aquí en más, la junta tuvo un desenvolvimiento tumultuoso, donde la desconfianza de una y otra parte, se hacía presente a cada instante. Mariano Rosas trajo a colación nuevamente el problema de la propiedad de las tierras que, según él, le habían sido arrebatadas por el hombre blanco. El problema derivó en una serie de acusaciones cruzadas entre ambas partes, donde de alguna manera Rosas justificaba los “malones”, al acusar a la civilización de “no haber enseñado a trabajar al indio”,

⁵ Cacique principal de las tribus araucanas, establecidas en Salinas Grandes.

incluso de robarle “su” ganado, ante la presunción de que fuera propiedad de éste, en función de lo que le había contado su padre. Mansilla, invocando a Dios y apelando al sentimiento de nacionalidad, trataba de calmar los ánimos.

“- *No es cierto que los cristianos les hayan robado a ustedes nunca sus ganados- les contesté.*

- *Si es cierto – dijo Mariano Rosas - ; mi padre me lo ha contado que en otros tiempos, por las lagunas del Cuero y del Bagual había muchos animales alzados.*

- *Eran de las estancias de los cristianos- le contesté – Ustedes son unos ignorantes que no saben lo que dicen; si fueran cristianos, si supieran trabajar, sabrían lo que yo sé; no serían pobres, serían ricos.*

Oigan, bárbaros, lo que les voy a decir:

Todos somos hijos de Dios, todos somos argentinos.

¿ No es verdad que todos somos argentinos?, decía mirando a algunos cristianos, les arrancaba involuntarios:

- *Si somos argentinos*

- *Y ustedes también son argentinos- les decía a los indios- Y si no que son?- les gritaba -; yo quiero saber que son...”* (Carta LIV, pp. 305).

Al término casi de la junta, Rosas puso en tela de juicio la palabra de honor de los cristianos, trayendo a la memoria matanzas de las que habían sido objeto los indios, estando en paz con éstos, respondiendo Mansilla con los malones de que eran objeto las poblaciones blancas.

A modo de epílogo del parlamento, una vez más Mansilla debió dar cuenta de la cantidad de animales y mercaderías que recibirían los ranqueles. Nuevamente el cacique emplearía el término “hermano” para dirigirse a Mansilla, cosa que no había hecho durante la junta, y manifestarle la finalización de la misma con la aprobación del tratado por medio del sufragio popular

Compadrazgo entre Mariano Rosas y el coronel Mansilla

Otro de los objetivos del viaje de Mansilla a tierras ranqueles, era del de bautizar a un grupo de criaturas, entre las que se encontraba los hijos de Mariano Rosas y Baigorrita.

En el caso de Rosas, Mansilla accedió a ser el padrino de su hija de unos siete años de edad. Si bien este hecho traería una suerte de parentesco por medio del “compadrazgo”, de éste con el cacique, marcaría lo que podría llamarse “la conjunción simbólica entre antagonismos”: de una forma violenta, la niña había sido vestida con una prenda perteneciente a la Virgen de la Villa de La Paz (Córdoba), arrebatada en un malón.

Otro suceso, que vendría a reforzar esta “unión”, y que de alguna manera tomara por sorpresa al coronel, una vez más, estuvo dado por el intercambio de ponchos entre Mariano Rosas y Mansilla.

“... La gran significación que el poncho de Mariano Rosas, no era que pudiera servirme de escudo en un peligro, sino que el poncho tejido por la mujer principal, es entre los indios un gaje de amor, es como el anillo nupcial entre los cristianos.

Cuando salí del toldo y me vieron con el poncho del cacique, un expresión de sorpresa se pintó en todas las fisonomías...” (Carta LVIII, pp. 332).

CONCLUSIONES

En primer lugar, a la luz de las cartas consideradas para este trabajo, el discurso del coronel Mansilla, discurre en medio de las tensiones producidas en el marco de la “bipolaridad étnica”, que conformara el espectro social de la Argentina del siglo XIX y que diera lugar, en la mente de algunos pensadores, a la construcción de la “barbarie”, formada por el grupo social de los “otros”, los “marginales”, entre los que se cuentan las parcialidades aborígenes y los gauchos, cuya inserción en el nuevo proyecto de

país, era dudosa o inconveniente, impulsado por la “civilización” representada por la sociedad nacional.

Su postura, por momentos era diametralmente opuesta a la de muchos políticos, estudiosos y entendidos en cuestiones aborígenes, hasta el punto de considerar a la civilización como “un estado de barbarie refinada”. No estuvo exenta de bruscos golpes que marcaron una “conjunción violenta” entre civilización y barbarie. Finalmente ésta daría un giro para ponerse del lado de la “civilización”.

Respecto al objetivo principal de nuestro trabajo, Mansilla, entre los múltiples aspectos recreados en cartas, figuran semblanzas sobre los caciques principales Ramón, Baigorrita y Mariano Rosas.

Sobre este último, cacique principal de la parcialidad, el discurso del coronel lo presenta como una persona que se parece más al “modelo de civilización” que a los “bárbaros”, lo que es puesto en evidencia, a través de numerosas marcas en las cartas seleccionadas.

Desde los primeros encuentros, se hace visible la desconfianza de Rosas y toda la comunidad ranquel hacia los términos del nuevo Tratado, pero la actitud hacia Mansilla, al menos de parte de éste, indica todo lo contrario. El ofrecimiento del padrino de su hija, entre otras actitudes implícitas en el texto, dan crédito de lo expresado.

Su autoridad y su “política”, ejercidas a la manera de la civilización dejan al descubierto una personalidad de particulares características, que lo hicieron acreedor del cacicazgo de todas las tribus ranqueles.

En las tratativas personales con el coronel, entre otras cosas, las palabras de éste transcritas textualmente, de alguna manera dejan entrever el final de la raza india. Su conocimiento y las posteriores consecuencias que traería aparejado el trazado de ferrocarril, por las tierras cuya propiedad se adjudicaban ambas partes, no dejaron de sorprender a Mansilla. Sin embargo, más allá de las quejas, preanunciaban el epílogo

que tendría lugar una década después.

Durante la junta, el trato hacia el coronel cambiaría radicalmente. Deja de llamarle “hermano” y lo hace receptor de duras acusaciones sobre la conducta del Gobierno Nacional hacia la comunidad aborígen. El discurso de Rosas, en estos términos, lleva implícita la cuestión de su “autoridad” como cacique principal. De haber demostrado públicamente su amistad con el coronel Mansilla, ésta habría de deteriorarse, especialmente frente a los otros caciques.

Sus habilidades diplomáticas quedaron demostradas en la manera de conducir las negociaciones durante el parlamento. Las falsas alusiones sobre la “pobreza” de su tribu, consecuencia de no haber sido enseñado, el indio, a trabajar por el blanco -recordemos que el cacique Ramón poseía amplios conocimientos sobre la agricultura y la ganadería, al margen de las de artesano, y que varios de sus seguidores también, hecho este comprobado por Mansilla, incluso el mismo sobre distintas faenas rurales-, lo que de alguna manera le servían para justificar el malón, tenían un doble propósito: por un lado, lograr del Gobierno Nacional una mayor asistencia, por otro, su imagen política saldría favorecida.

En síntesis, el discurso de Mansilla nos muestra la imagen de Mariano Rosas como la de un cacique que gobierna su tribu empleando métodos y estrategias propias del mundo civilizado. Respetado tanto por los indios como por los blancos supo mantener, gracias a sus habilidades e inteligencia, la paz tanto dentro del cacicato ranquel, como con el Gobierno Nacional sin claudicar en los aspectos esenciales. Su muerte, acaecida en el mes de agosto de 1877, fue objeto de exequias imponentes de parte de la comunidad ranquel, y de una sentida nota periodística en el periódico porteño “*La América del Sur*”.

BIBLIOGRAFIA

- ARNOUX, E. N., 1989, "*Elementos de semiología y análisis del discurso*". Ediciones "Cursos Universitarios". Buenos Aires.
- CIRIZA, A. y otros, 1992, "*El discurso pedagógico*". RNTC, San José. Costa Rica.
- ESTUDIOS PAMPEANOS. Número Especial, 1 de Agosto de 1996. Instituto de Antropología Rural.
- LOZANO, J. y otros., 1982, "*Análisis de discurso*". Cátedra. Madrid.
- MANSILLA, L. V., 1984, "*Una Excursión a los Indios Ranqueles*". Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- VAN DIGK, A. T., 2000, "*Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*". Cedisa. Barcelona.